

EL HOMBRE ANTE EL MAS ALLA: LA MUERTE Y LA BUSQUEDA DE INMORTALIDAD

VARELA CAMPOS, Paz

Universidad de Santiago de Compostela

Este estudio forma parte de una tesis de licenciatura¹ cuyo objetivo primordial es, en líneas generales, el análisis de la nobleza de los últimos siglos de la Baja Edad Media gallega a través de las construcciones y las obras de arte por ellos encargadas, además de su papel como promotoras de obras de arte en un momento en el que todavía no podemos hablar de mecenazgo en el sentido moderno de la palabra. La tesis de licenciatura a la que nos referimos, se ha llevado a cabo tomando como ejemplo las obras encargadas por la familia de los Andrade en lo que constituyó el señorío de Pontedeume entre los últimos años del siglo XIV y los primeros del XVI.

En concreto el presente estudio pretende ser una aproximación a lo que pudo haber sido el comportamiento de la nobleza bajo medieval gallega ante la muerte, abordando para ello aspectos como la elección de sepultura, su situación en el interior del recinto sagrado, etc. Aunque presentamos este estudio como algo individual, hay una estrecha relación entre este y otros aspectos tratados en la tesis de licenciatura arriba mencionada, puesto que en última instancia encargos como la construcción de hospitales, puentes, monasterios, iglesias, etc., tienen mucho que ver con un objetivo primordial: la búsqueda de inmortalidad o, en otras palabras, la lucha contra la muerte social y por otro lado un intento de alcanzar la salvación del alma tras la muerte.

1. El mantenimiento del orden jerárquico en el ámbito de la muerte.

El fenómeno de la muerte en la época medieval presenta el desarrollo de comportamientos que parecen contraponerse a la concepción común de que existía una igualdad de todos los hombres ante

¹ P. VARELA CAMPOS, P. *La imagen del noble en el arte a través del ejemplo de los Andrade*, Tesis de licenciatura inédita dirigida por el DR. D. Manuel NUÑEZ RODRIGUEZ, Santiago de Compostela, 1989.

el deceso. Parece claro que, si bien este sentimiento existía puesto que así lo revelan los testamentos, la literatura de la época o, en algunos casos, determinados temas iconográficos, (como la danza de la muerte, el encuentro entre los tres vivos y los tres muertos, temas que no se encuentran en Galicia), también es evidente que las distinciones sociales se mantenían por medio de una serie de manifestaciones exteriores hasta el momento final.

Estas manifestaciones formaban parte de un código que definía y diferenciaba a los miembros del escalafón más alto de la sociedad, además de mantener la memoria del personaje de cara a las generaciones futuras. De esta manera la muerte corporal queda amortizada por la gloria y la fama póstuma garantizadas en último término por el monumento funerario y su situación privilegiada en el ámbito de lo sagrado².

Este último, es uno de los primeros puntos a destacar como prueba de tal diferenciación social. Así, puede observarse como los miembros más destacados de la sociedad eligen sus lugares de enterramiento en el interior de las iglesias; concretamente en la capilla mayor, en capillas privadas y realizadas con esta finalidad, o en los muros de las naves laterales, siendo el cementerio adyacente a la iglesia y fuera de ella el lugar en el que se entierran los más pobres³.

En este sentido, con respecto a los casos que nos ocupan, es necesario realizar un análisis concreto de la situación de los respectivos sepulcros de los miembros de la familia de Andrade en la Iglesia del monasterio de Monfero y en la Iglesia de Santiago de Pontedeume.

Como paso previo es necesario aclarar que este estudio no incluirá el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, enterrado en la Iglesia del monasterio de San Francisco fundado por él mismo en Betanzos, puesto que no pertenece al señorío de Pontedeume. Sin embargo, es interesante destacar la situación que ocupó en el interior de la capilla mayor ante el altar. Por otro lado, la diferencia entre este y los sepulcros que se incluyen en este estudio es muy grande en lo que se refiere al desarrollo de un programa iconográfico formado, no sólo por los temas del propio sepulcro del primer señor de Pontedeume, sino también por los que existen en los muros de la capilla mayor que están en relación con él⁴.

Los restantes señores de Pontedeume han elegido como lugar de enterramiento la Iglesia del monasterio de Monfero; allí se encuentran los sepulcros de Nuño Freire de Andrade, Pedro

² Ver sobre este aspecto NUÑEZ RODRIGUEZ, Manuel, *La idea de inmortalidad en la escultura gallega (La imaginaria funeraria del caballero, S. XIV-XV)*, Orense, 1985. p.44.

³ Esta diferenciación es planteada por G. DUBY, "Fondements d'un nouvel humanisme (1280-1440)", *Le moyen age*, Génova, 1966. Sobre las actitudes medievales ante la muerte: P.H. ARIES, *La muerte en Occidente*, Barcelona, 1982. pp. 66 y ss.

⁴ Sobre el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade pueden verse obras como M. NUÑEZ RODRIGUEZ, "El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos como expresión de una individualidad y una época", *Bracara Augusta*, separata de vol. XXXV, fase. 79. Braga, 1981. C. MANSO PORTO, "Reflexiones sobre la caza nobiliaria en la Edad Media y su proyección en Galicia", *Anuario Brigantino*, n°8, Betanzos, 1985, pp. 9-22; C. MANSO PORTO, "San Francisco de Betanzos. Catálogo de los temas profanos de caza y de los religiosos próximos a ellos, conservados en el interior de la iglesia", *Anuario Brigantino*, n°9, Betanzos, 1987, pp. 121-126. Por último, YARZA LUACES, J. "La capilla funeraria hispana en torno a 1400". *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Santiago de Compostela, 1986, pp.67-91.

El hombre ante el más allá: la muerte y la búsqueda de inmortalidad

Fernández de Andrade, Fernán Pérez de Andrade II y Diego de Andrade; en la Iglesia Parroquial de Santiago de Pontedeume habría de ser inhumado Fernando de Andrade.

En cuanto a la Iglesia del monasterio de Monfero, es importante tener en cuenta el desconocimiento con el que nos encontramos en lo que se refiere a la situación original de los sepulcros dentro del ámbito sacro que, además, se agrava por la incógnita que plantea la desaparición de los testamentos respectivos. En cualquier caso, sabemos que tras la reconstrucción del edificio en el siglo XVII, estos sepulcros fueron semienterrados en el pavimento a los pies de la iglesia, tal y como los vio Chamoso Lamas⁵, y posteriormente fueron trasladados a la cabecera (concretamente presbiterio y brazo sur del crucero) según atestigua Vales Villamarín⁶.

El último señor de Pontedeume con el apellido Andrade, Fernando de Andrade, eligió su enterramiento en la capilla mayor de la Iglesia Parroquial de Santiago de Pontedeume, fundada por él mismo. Lo único que se conserva de tal enterramiento es la lápida sepulcral, perteneciendo el resto, emplazado en el lado del Evangelio, al año 1758 según consta en la inscripción. En esta misma inscripción se apunta como fecha de su muerte la de 1440 aunque, según aclara Vaamonde Lores, existe un documento en el que se dice que murió en el 1441 y que testó en Pontedeume en 1440⁷.

Pese a las dificultades que estos enterramientos presentan a la hora de ser estudiados por no disponer de los testamentos correspondientes, se puede apreciar un especial interés por ubicar los sepulcros en lugares cercanos al altar⁸, centro del protagonismo en la realización del culto.

Es interesante en este sentido, hacer un breve repaso de los problemas que en los primeros momentos supuso la instalación de los sepulcros en el interior de las iglesias, y los distintos intentos de reglamentación que hubo al respecto.

El origen de esta costumbre es muy anterior a este momento, en concreto ya existía en época visigótica. En las Partidas se dan varias razones para tal costumbre entre las que se pueden citar algunas como la protección de los santos, el carácter sagrado de dichos recintos, o el recuerdo de los vivos⁹.

Sin embargo, existe una diferenciación social que, como ya se ha dicho, radica en la elección del interior de la iglesia para las sepulturas de los estamentos más altos de la sociedad y el cementerio contiguo para los restantes. Ya en época visigoda comienzan a tomarse las primeras medidas para controlar los enterramientos en el interior del recinto sagrado, medidas que habían de continuar a lo largo de la Edad Media. Las medidas más transigentes limitan las posibilidades concretando que tipo de personas podían gozar de tal privilegio. Según se recoge en las Partidas de Alfonso X podían ser enterrados en el interior de las iglesias reyes y reinas, sus hijos, obispos, abades y priores,

⁵ M. CHAMOSO LAMAS, *La escultura funeraria en Galicia*, Orense, 1979.

⁶ F. VALES VILLAMARÍN, "O xácigo de Nuno Freire de Andrade", *Anuario Brigantino*, n°4 (1981), pp. 17-21.

⁷ C. VAAMONDE LORES, "Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes", *Boletín de la Real Academia Gallega*, 1917, pp. 66 y ss.

⁸ M. NUÑEZ RODRIGUEZ, *La idea de la inmortalidad...*, p. 27.

⁹ J. YARZA LUACES, "Despesas fazen los omnes de muchas guisas en soterrar a los muertos", *Formas artísticas de lo imaginario*, Barcelona, 1987. pp. 260-291. Véase también J. ORLANDIS, "Sobre la elección de sepultura en la España medieval", *Anuario de Historia del Derecho español*, n°20 (1950), pp. 5-49.

comendadores de órdenes, ricos hombres, fieles que hubieran edificado una iglesia o monasterio y clérigos o laicos por fama de santidad y buenas costumbres, lo cual atestigua el mantenimiento de tal diferenciación por parte del Rey Sabio, si bien es cierto que no es muy partidario de un exceso de lujo en los sepulcros.

Por otra parte, no menos importante parece ser el ritual funerario, del cual no tenemos ninguna prueba documental para los casos gallegos pero, a la luz de lo que se puede observar en testamentos de otros miembros de la nobleza, sin duda tuvo especial importancia. En este sentido, al igual que el noble a las puertas de su óbito no olvida lo que habrá de ser su momento en un lugar privilegiado en el interior de la iglesia, también concede un especial valor tanto a las mandas piadosas como al ceremonial funerario. Manifestaciones que, en definitiva, demuestran hasta que punto el personaje atiende a su condición social post-mortem.

El ritual funerario se basa en una serie de pautas que comienzan desde la casa del difunto hasta el interior del recinto de la iglesia, convirtiéndose así en un acto social del que todo el pueblo participa. Pese a la importancia que este fenómeno adquiere en lo que se refiere a los preparativos de la muerte¹⁰, no presenta un desarrollo importante como tema iconográfico, más aún en la época en la que nos centramos en la que toma mayor auge el tema heráldico.

Otro aspecto importante, en relación con el tema de la muerte, es el de los donativos que en los testamentos ocupan un importante desarrollo, puesto que suponen un ordenamiento de los bienes materiales que deja el difunto y que contemplan aspectos como el reparto de los bienes entre los herederos; donaciones a la iglesia conventual o parroquial para asegurarse así las oraciones y las misas que en adelante han de realizarse para la salvación de su alma. De igual modo, se sabe que Fernando de Andrade fundó en la Capilla Mayor de la Iglesia de Santiago de Pontedeume seis misas cada semana, cuatro serían cantadas con sus responsos cantados sobre su sepultura y dos rezadas. En este sentido, sabemos que Nuño Freire de Andrade dejó en su testamento una donación de cuarenta mil maravedies sueltos o viejos al monasterio de Monfero para que con ellos pudiesen adquirir alguna hacienda a cambio de una serie de misas por su alma: una diaria, otra rezada cada mes y un aniversario cantado después de la Natividad de Nuestra Señora¹¹.

Además de las donaciones por las misas realizadas para la salvación de su alma, también existía en los testamentos un apartado destinado a los donativos a los pobres, son las llamadas limosnas menudas. La caridad y la generosidad (*larguesse*), virtudes que había de tener el cristiano adquieren un importante papel en el momento de la muerte, puesto que constituyen una actitud piadosa que contribuye a la salvación del alma; pero también son virtudes que se incluyen en la moral caballeresca y así, dice Maurice Keen en este sentido¹²:

También se esperaba de un noble que fuera

¹⁰ M.J. GOMEZ BARCENA, "La liturgia de los funerales y su repercusión en la Escultura Gótica Funeraria en Castilla", *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 31-50.

¹¹ A. COUCEIRO FREIJOMIL, *Historia de Puentedeume y su comarca*, Santiago de Compostela, 1944. p. 188.

¹² Cita tomada de M. KEEN, *La Caballería*, Barcelona, 1986.p. 207. Sobre la importancia de las limosnas ver GOMEZ BARCENA, M. J. "La liturgia de los funerales..." p. 40.

El hombre ante el más allá: la muerte y la búsqueda de inmortalidad

*generoso en sus limosnas, en sus donaciones
a las iglesias y pródigo al ordenar las misas
que serían dichas por su alma...*

La falta de pruebas documentales para el caso de los señores de Andrade dificulta el desarrollo de un análisis profundo del tema aplicado a este caso concreto. Sin embargo, el interés del asunto ha propiciado el desarrollo de muchos trabajos relacionados con él referidos a otros miembros de la nobleza gallega.

En cualquier caso, es importante tener en cuenta estos aspectos mencionados: la importancia que adquiere el monumento funerario, el interés por el emplazamiento del mismo en el interior de la iglesia, y la importancia que adquiere en los testamentos la preparación del ritual funerario, y el apartado de las donaciones, puesto que son manifestaciones externas que en cierto modo aportan una luz al análisis del comportamiento de la nobleza medieval ante la muerte.

2. La elección de sepultura. El papel del clero regular frente al clero secular

Una de las principales tareas de la nobleza es la fundación de monasterios o, en todo caso, la mejora de los mismos por medio de donaciones. Sin embargo, este vínculo no se generaliza a todas las casas religiosas, sino a una en concreto con la que se vinculan en vida y en la que normalmente eligen su lugar de descanso eterno.

Así, se puede observar como los señores de Pontedeume posteriores a Fernán Pérez de Andrade, han apoyado en vida, y elegido para la muerte el monasterio de Santa María de Monfero. Fernando de Andrade, sin embargo, fue uno de esos pocos ejemplos de personajes que eligen como descanso final una iglesia parroquial, la de Santiago de Pontedeume.

Todo ello nos lleva a tener en cuenta un factor importante como es la vinculación de la nobleza con el clero regular, encontrándose desplazado en cierto modo el clero secular. Esto supone una dura competencia entre ambos, puesto que la elección de sepultura llevaba consigo beneficios económicos para quien acogiese el cuerpo del difunto.

La polémica comienza ya desde antiguo y coincide según J. Orlandis¹³ con la llegada de las órdenes cistercienses a los reinos peninsulares que, en los siglos finales de la época medieval, serán alcanzados por el auge de las órdenes mendicantes. Pese al intento del clero secular por establecer el reconocimiento de sus derechos como directores de la vida espiritual de los fieles laicos, la libertad de sepultura se va haciendo un lugar en la Edad Media, aunque condicionada por la obligatoriedad de tener en cuenta los derechos de las iglesias parroquiales.

¹³ J. ORLANDIS, "La elección de sepultura..." p.39.

Adeline Rucquoi en sus trabajos referidos a Valladolid subraya el auge del clero regular desde finales del XIV, apuntando cifras que atestiguan una gran mayoría de elecciones de sepultura en monasterios con la consecuente controversia entre clero regular y clero secular¹⁴.

Evidentemente, la elección de sepultura en un centro monástico por parte de la nobleza viene precedida por una vinculación, ya en vida, a dicho monasterio. Esta vinculación ha de introducirse en la estructura mental del grupo, puesto que lejos de ser algo arbitrario es una costumbre generalizada, hasta el punto de constituir la polémica ya planteada. Es interesante por ello valorar este aspecto, ya que su análisis conlleva un mejor conocimiento de aquellos aspectos que subyacen en la mentalidad de la nobleza, y que servirán de ayuda a la hora de analizar una manifestación externa de su comportamiento ante la muerte como es el sepulcro.

Podría verse en este aspecto un rasgo más de diferenciación social unido a un interés por salvaguardar la memoria del linaje, convirtiéndose así el monasterio en el lugar donde se emplaza el panteón familiar¹⁵. En este sentido, es importante apuntar una de las respuestas que A. Rucquoi plantea con respecto al auge del clero regular, y es la posibilidad de que éste respondiera mejor a las necesidades espirituales del momento¹⁶. Además de ello, Mattoso pretende, para las comunidades de monjes, una identificación con la jerarquía angélica en la tierra, acentuándose esto por la presencia de una vida dedicada a la oración y a la intervención por los difuntos¹⁷.

El auge de las órdenes mendicantes y terciarias ya en el siglo XIV con toda la carga renovadora, forma parte de un fenómeno que, dentro de esa predilección por el clero regular, podría plantearse como una dualidad *cistercienses/mendicantes*, teniendo estos últimos un papel preponderante en los siglos finales de la Edad Media.

Desde la segunda mitad del siglo XIV en Galicia son cada vez más numerosos los nobles que eligen como lugar de sepultura las iglesias de las órdenes mendicantes. Para mayor claridad se exponen a continuación unos porcentajes que ilustran el proceso de cambio, cuyo primer momento se caracteriza por un auge de los cistercienses, siendo estos superados por los mendicantes en un último momento¹⁸: para los siglos XII y XIII los porcentajes de enterramientos son de un 61,5 % en monasterios cistercienses, y un 7,6 % en conventos de mendicantes; en la primera mitad del XIV los enterramientos en monasterios cistercienses siguen siendo más que en los conventos de mendicantes, sin embargo hay un descenso de los primeros a un 40 %, y un ascenso de los segundos al 10 %; en la segunda mitad del siglo XIV el porcentaje es de 26,6 % para los primeros y un 39,1 % para los segundos.

¹⁴ A. RUCQUOI, *Valladolid en la Edad Media*, Tomo II, Valladolid, 1987. pp.282-284.

¹⁵ J. MATTOSO, "Problemas sobre a estrutura da familia na Idade Media", *Bracara Augusta*, vol. XXXVI, n°81-82 (94-95), (1982), pp. 307-321. En concreto sobre el tema del monasterio como conservador de las tradiciones familiares, ver pp.317-318.

¹⁶ A. RUCQUOI, *Valladolid en...*, p. 283.

¹⁷ J. MATTOSO, "Problemas sobre p. 318.

¹⁸ C. PALLARES MENDEZ y E. PORTELA SILVA, "Muerte y sociedad en la Galicia Medieval (ss. XII y XIV)", *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 21-19.

El hombre ante el más allá: la muerte y la búsqueda de inmortalidad

Hay que relacionar la importancia que adquieren en estos momentos las órdenes mendicantes con el tipo de vida urbana que va tomando la sociedad, en el cual se introducen estos monjes, y la popularización del ritual con la intención de introducir la vida religiosa en la vida cotidiana de la sociedad. En este sentido, las actitudes piadosas se incluyen en el ámbito de la vida de cada día y tienen mucho que ver con un modo de vivir la religión cada vez más individualista, y por tanto más activa y directa¹⁹.

En consecuencia, uno de los aspectos que se viven con más intensidad por lo que tiene de inminente es el de la muerte, en el cual los mendicantes hacen especial hincapié, convirtiéndose en lo que muchos autores denominan *especialistas de la muerte*. En relación con ésto hay que ver la creciente preferencia, en la segunda mitad del siglo XIV, por los conventos de mendicantes a la hora de elegir sepultura.

Sin embargo, como ocurre normalmente, no todos los miembros de la sociedad se hacen partícipes de un proceso de cambio, y esto es lo que ocurre en el caso de la familia de Andrade en cuanto a la elección del punto de inhumación.

Así, mientras el primer señor de Pontedeume, Fernán Pérez de Andrade elige como lugar de descanso el convento de San Francisco en Betanzos, sus sucesores, comenzando por Nuño de Andrade, eligen el monasterio de Monfero. Sobre este aspecto, Nuñez subraya el hecho de que con este último se comienza una nueva línea que no desciende directamente de Fernán Pérez de Andrade, puesto que éste murió sin descendencia²⁰. Así pues, con Nuño Freire de Andrade se consolida la nueva línea agnática que ha de tener su panteón en el monasterio de Monfero. En cualquier caso, es interesante resaltar elementos distintivos entre el primer señor de Pontedeume y sus descendientes, puesto que aquel se adscribe a un tipo de vida urbana en el que podemos incluir no sólo su elección de casa en la ciudad de Betanzos, sino también su simpatía por los Franciscanos y su elección de sepultura en un convento de mendicantes; mientras, sus descendientes han elegido una vida vinculada en mayor medida al campo, uniéndose no sólo en vida sino también a la hora de la muerte al monasterio de Monfero, cuyos monjes pertenecientes al Cister profesan un tipo de vida alejado del mundo urbano, y un complejo ritual anclado en el pasado e incomprensible para el común de los fieles²¹.

Un nuevo punto de interés nos lo proporciona el hecho de que Fernando de Andrade haya elegido otro lugar para su descanso definitivo, la Capilla Mayor de la Iglesia parroquial de Pontedeume. Muchos pudieron ser los motivos de tal elección que posiblemente se escapen a nuestra mirada retrospectiva pero quizás se pueda introducir este hecho en una tendencia que Adeline Rucquoi apunta para el caso de Valladolid ya desde la segunda mitad del siglo XV, es el fenómeno de la

¹⁹ G. DUBY, "Fondaments d'un nouvel...", pp. 83-92. Aquí se plantea que el modo de vivir y sentir la religión en el siglo XIV es causa de la aparición de las órdenes mendicantes.

²⁰ M. NUÑEZ RODRIGUEZ, *La idea de inmortalidad*. p. 27.

²¹ M.C. PALLARES MENDEZ y E. PORTELA SILVA, "Muerte y sociedad...", pp. 21-29.

multiplicación de capillas funerarias que se corresponde, según la autora, con la pérdida de cohesión en el interior de los linajes²².

3. Análisis morfológico del sepulcro

3.1. Análisis descriptivo de los sepulcros

Puesto que en este apartado se va a llevar a cabo un análisis morfológico de los sepulcros de Monfero y Santiago de Pontedeume, conviene realizar previamente un análisis descriptivo de cada uno de ellos para introducirnos seguidamente en dos aspectos que merecen especial atención: el lecho funerario y el papel que juega la decoración heráldica en los frontales del sarcófago. Aspectos que pueden ser interesantes a la hora de plantearse que comportamientos adoptaban estos caballeros ante la muerte.

Empezaremos pues por el sepulcro de Nuño Freire de Andrade (1431) (fig.1 y 2), por ser este el que inauguró el nuevo panteón en el monasterio de Monfero. Este sepulcro, como todos los demás de Monfero, fue trasladado a los pies de la iglesia en el siglo XVII siendo enterrado en el pavimento en sus tres cuartas partes, quedando a la luz únicamente la arquería según recoge Chamoso Lamas²³. Posteriormente fue trasladado al presbiterio de la iglesia como se apunta en páginas anteriores, Couceiro Freijomil apunta que en el año 1606 fue abierto el sepulcro, encontrándose en él un personaje vestido y calzado con espuelas doradas²⁴.

El lecho funerario presenta la figura del yacente vestido con el arnés del caballero que participa, según apunta Nuñez, de un mayor perfeccionamiento que los arneses que aparecen en sepulcros de años anteriores²⁵. El cuerpo de la figura aparece completamente cubierto por la armadura, con excepción del rostro, el cual presenta restos de policromía. El yacente sostiene sobre su pierna izquierda y agarrada con la mano del mismo lado la espada mientras que, en la parte derecha, sostiene el vástago con un pañuelo.

A ambos lados de su cabeza las figuras de dos ángeles presentan en las manos un libro de oraciones y, a los pies del sepulcro, un lebril con collar.

Todos los elementos mencionados se encuentran sobre el lecho funerario que se representa por medio de una sábana de pliegues muy esquemáticos y por un almohadón sobre el que se apoya la cabeza del yacente.

²² A. RUCQUOI, *Valladolid en...*, p. 325.

²³ M. CHAMOSO LAMAS, *Escultura funeraria...*

²⁴ Información recogida de A. COUCEIRO FREIJOMIL, *Historia de Puentedeume...*, p. 188.

²⁵ M. NUÑEZ RODRIGUEZ, *La idea de inmortalidad...*, p. 87.

El hombre ante el más allá: la muerte y la búsqueda de inmortalidad

Rodeando la lápida aparece la inscripción en letras góticas que identifica al personaje. La leyenda dice:

*O VONE IESU AVEDE PIEDADE DA ANIMA DE NUNO FREIRE
DE ANDRADE CAVALEIRO DE VERDADE UN DO CONSELLO DO REI
QUESE FINOU ENO ANO D MILL CCCXXXI ANOS*

En los frontales del sepulcro se suceden catorce representaciones de dos de los escudos de la familia de Andrade introducidos en una arquería gótica; uno de ellos con banda en cuyo extremo inferior y superior aparecen dos cabezas de serpiente, y otro con campo vacío. Ambos presentan la inscripción AVE MARIA GRATIA PLENA que aparece en todos los escudos del linaje.

El lado correspondiente a la cabecera presenta un relieve en el que se distinguen las figuras del crucificado y dos más flanqueándola, una es la Virgen y la segunda es inidentificable debido a la situación del sepulcro de Pedro Freire de Andrade (1935) (fig.3 y 4). Su sepulcro parece haber sido realizado por el mismo taller que el anterior, las diferencias radican en la disposición de los perros en el lecho y en determinados detalles de la armadura.

La imagen yacente presenta el casco con la visera alzada dejando ver el rostro realizado con un tratamiento plano. A diferencia del anterior aquí el yacente sostiene la espada con sus dos manos y los ángeles orantes se sitúan en la cabecera del lecho mientras los perros aparecen a lo largo del mismo alcanzando amplias dimensiones.

En lo referente a la inscripción, Chamoso afirma que pudiera haber sido raida con la finalidad de un posterior desarrollo, justificándose así la afirmación de la existencia de la siguiente leyenda:

*AQUI JAZ PEDRO FERNANDEZ DE ANDRADE FILLO
DESTE NUÑO...*

En cualquier caso las dudas que plantea la inscripción se acentúan por la presencia de los escudos de armas que no son los pertenecientes a la familia de Andrade. Vales Villamarín interpreta este sepulcro como perteneciente a Ares Pardo, lo cual no parece ser así puesto que este personaje está enterrado en San Francisco de Betanzos²⁶.

Los blasones de este sepulcro parecen identificarse con los del linaje de los Ulloa, familia a la que pertenecía su madre María de Ulloa que había casado con Nuño Freire de Andrade. Los escudos se cobijan bajo una arquería gótica compuesta por un tallo vegetal de manera muy similar a como se dispone tal decoración en el sepulcro de Vasco López de Ulloa²⁷.

²⁶ C. VALES VILLAMARIN, "O xácigo de Nuno...", pp.17-21.

²⁷ M. CHAMOSO LAMAS, *Escultura funeraria...*, pp. 463 y 491.

Fernán Pérez de Andrade (1470) (Fig.5). Su sepulcro estuvo enterrado en su totalidad en el pavimento de los pies de la iglesia del monasterio de Monfero, quedando al descubierto únicamente su lauda sepulcral. En ella se representa la figura del caballero con su armadura completa y sujetando la espada con la mano derecha. Mientras su cuerpo presenta una planitud que parece sometido más a un tratamiento relivario que escultórico, el rostro se muestra con facciones más abultadas adquiriendo mayor volumen. Su inscripción dice:

*AQUI JAZ EL MUY NOBLE CABALLERO
FERNA PEREZ DE A O JESU AVEDE PIEDADE*

Diego de Andrade (1492). También en este caso se muestra la imagen del yacente con la armadura completa y la visera del casco levantado dejando ver un rostro de facciones abultadas. En cuanto a las armas, el escudo es sostenido por la mano izquierda oculta tras este. Este escudo presenta un campo de banda cruzada y en su orla figura la siguiente leyenda: AVE MARIA GRATIA PLENA/DOMINOS TECUM. La mano derecha del yacente sostiene su espada que se apoya sobre la pierna izquierda. Sobre la misma lauda, junto al yacente figura una inscripción que dice:

*AQI JAZ EL MUY NOBLE CAVALLERO
DIEGO DE ANDRADE*

Fernando de Andrade (1540) (Fig.6). Su sepulcro se encuentra en la capilla mayor de la Iglesia de Santiago de Pontedeume, en el lado del Evangelio donde ha sido situado a raíz de la reconstrucción realizada en el siglo XVIII. Además de ello el sepulcro no se conserva entero, habiendo llegado a nuestros días sólo la lápida sepulcral efectuada en mármol.

La imagen yacente del caballero fue representada con armadura completa y casco. La espada desenvainada descansa sobre el hombro y está sujeta por la diestra, mientras la mano izquierda sujeta la daga. No faltan, a sus pies y a ambos lados de su cabeza, las imágenes de los perros y los ángeles intercesores. En el arcosolio se representa su escudo de armas, al cual había añadido las banderas con flores de lis ganadas a los franceses en la batalla de Seminara. Esta representación de su escudo pertenece a siglos posteriores.

Por último, aludir a la inscripción que pertenece al momento en que el sepulcro fue cambiado de sitio, razón por la cual su valor en lo que respecta a su estudio del enterramiento es nulo, pero nos habla de una fecha y de la situación original del sepulcro²⁸.

*AQUI YACE EL EXCMO. SR. DON FERNANDO DE ANDRADE
CONDE DE VILLALBA SEÑOR DE PUENTEDEUME Y FERROL*

²⁸ VAAMONDE LORES, "Gómez Pérez das Mariñas...", pp. 87 y ss.

El hombre ante el más allá: la muerte y la búsqueda de inmortalidad

QUE FUE ENTERRADO/ EN UN PANTEON DENTRO DE LA
CAPILLA MAYOR DE ESTA IGLESIA / EN XI DE OCTUBRE
DE 1540 Y SE TRASLADARON SUS HUESOS EN ESTE
NICHOS EN 28 DE FEBRERO DEL AÑO DE 1758.

En lo que se refiere al estilo, responde a un tratamiento muy plano que recuerda al estilo de los dos últimos sepulcros de Monfero.

Atendiendo a cuestiones de forma, Nuñez establece una clasificación de los sepulcros gallegos de este momento dividiéndolos en tres grupos con la presencia de elementos diferenciadores tales como los cambios que se producen en el arnés del caballero, siempre acordes con los cambios en las técnicas de guerra; el mayor o menor volumen en el tratamiento de las formas; o la mayor o menor presencia de la temática heráldica en la decoración de los sepulcros. Basándose en estas y otras características introduce los sepulcros de Monfero en un tercer grupo.

Los sepulcros de este tercer grupo presentan con respecto a los anteriores, mayor minuciosidad a la hora de representar los detalles de la armadura; así mismo se impone definitivamente, la decoración heráldica que ya comenzaba a tener predilección en el segundo grupo.

Hay que aclarar que, pese a introducir los cuatro sepulcros de Monfero dentro del tercer grupo, establece en ellos una diferenciación basada en aspectos técnicos. Así apunta un mayor convencionalismo en los sepulcros de Fernán Pérez de Andrade II y Diego de Andrade cuyas formas son más relivarias que de bulto, pese a la presencia de un gran detallismo en lo que se refiere a la indumentaria al igual que los de Nuño Freire de Andrade y Pedro Fernández de Andrade²⁹.

Por otro lado hay una permanencia de una tendencia al predominio de las aristas como podemos ver en las estatuas yacentes de Nuño Freire de Andrade o Pedro Fernández de Andrade, que desaparece en las figuras de los sepulcros posteriores, o que se deja ver en todos los casos en los pliegues de las sábanas que forman el lecho funerario. Podrían considerarse las últimas huellas descontextualizadas de una tradición que tendría su origen en el llamado gótico orensano, y que según apunta Moralejo Alvarez había dejado de existir como tradición ya en el 1350³⁰.

3.2. El lecho funerario

En lo que se refiere al análisis del lecho funerario, es importante abordar aspectos que en líneas generales podrían resumirse en dos, la imagen yacente y los elementos que la rodean, entendiendo por ello las figuras que se sitúan junto al yacente en el lecho funerario.

²⁹ M. NUÑEZ RODRIGUEZ, *La idea de inmortalidad.*, pp. 76-81.

³⁰ S. MORALEJO ALVAREZ, *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, Resumen de su tesis doctoral publicado por la Universidad de Santiago de Compostela, 1975. pp. 32-33.

En cuanto a la imagen yacente, el estudio de su indumentaria se puede abordar desde dos puntos de vista como son el funcional y el simbólico. Desde el punto de vista funcional, la imagen del caballero aporta una abundante información sobre la indumentaria de guerra.

Por otro lado el valor significativo radica en el valor social de la vestimenta y su integración en un código reconocido por la sociedad. La adopción del hábito guerrero en el sepulcro ha de relacionarse con lo que las ceremonias funerarias tienen de acto social³¹. Este hábito revela el *status* que el personaje que lo porta ha tenido en vida, pero más aún revela la actitud de este ante la muerte. Nuñez apunta dos actitudes contrastadas a las que responden dos tipos de sepulcros diferentes. En primer lugar el sepulcro del caballero con arnés es la materialización consecuente de un rechazo a la muerte social interesándose por ser recordado tras la muerte por el *status* social que tuvo en vida. Junto a esto una actitud contraria es la que adopta aquel que toma para su sepultura el hábito monástico, dejando a un lado los valores laicos y participando de un gesto de humildad ante la muerte y para el más allá³².

Pero podríamos ir más lejos puesto que la vestimenta guerrera, además de un valor funcional y un valor como distintivo social, presenta un valor simbólico. La imagen del caballero se convierte en un símbolo de virtud y perfección por lo que supone la caballería como formación no sólo corporal sino también espiritual. Es importante tener en cuenta que este simbolismo se relaciona con los míticos modelos de la Corte del Rey Arturo o el ciclo de las novelas de Crhetiën de Troyes. En los siglos finales de la Edad Media seguían leyéndose novelas de caballería y de género épico donde se presentaban personajes modelo, los mitos de la caballería seguían vigentes, aunque en la práctica, en el aspecto histórico y social, su actuación fuera otra³³.

Si la indumentaria funciona también como elemento distintivo y simbólico, lo mismo se puede decir de las armas y de la disposición que adquieren sobre el lecho funerario. En relación con este aspecto, M. Keen menciona un párrafo de un tratado de heráldica en el que se establecen una serie de normas en lo que se refiere a la colocación de las armas como medio distintivo. Es difícil demostrar que estas normas fueran seguidas al pie de la letra y más difícil aún que tuvieran validez para todo el Occidente medieval, pero el hecho de que existan este tipo de tratados y esta normativa revela la existencia de una escala de valores en el ámbito de la caballería.

Si realmente se siguieran este tipo de normativas las diversas disposiciones que toman las armas de los sepulcros responderían a una jerarquización dentro del grupo de la caballería. En concreto aclararían porqué Fernán Pérez de Andrade II y su hijo Diego de Andrade se representan con el escudo en la mano izquierda y la espada en la derecha, mientras los yacentes de los otros tres

³¹ Sobre la importancia del código de la vestimenta en la Edad Media ver J. LEGOFF, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1986. pp.65-82. El autor dedica un capítulo al análisis del código de la vestimenta y las comidas en el "Erec y Enido".

³² En cuanto a la toma del hábito franciscano en el momento final de la vida véase el trabajo de M. NUÑEZ RODRIGUEZ, M. "La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria" *La Idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte*, Santiago de Compostela, 1988. pp. 9 y ss.

³³ Este tema es desarrollado por M. KEEN, *La Caballería...*, Véase preferentemente el capítulo 6 de dicha obra.

sepulcros que se incluyen en este estudio no presentan escudo; explicaría de igual modo porque Nuño Freire se representa tomando la espada con la derecha, o la imagen de Pedro Fernández presenta la espada asida con ambas manos, o Fernando de Andrade la sostiene desenvainada con su mano derecha mientras sostiene el vástago con la izquierda.

Por otro lado, las armas tienen además un valor simbólico por sí mismas. Ello quiere decir que funcionan como signos exteriores de un poder con el cual ha de ser identificado el difunto, pero al mismo tiempo actúan como elementos simbólicos y así, la espada simboliza la justicia, es más, cada una de sus partes simboliza una virtud de las que ha de tener el caballero³⁴.

Las imágenes de los perros y los ángeles complementan el lecho funerario, disponiéndose los primeros a los pies o a lo largo de las piernas del yacente, y los segundos a ambos lados de los almohadones que encabezan el lecho funerario, no sólo en sepulcros de caballeros y de otros personajes civiles sino también de figuras eclesiásticas³⁵.

La imagen de los perros se relaciona con una de las actividades más habituales del caballero, la caza. Podría pensarse que, al igual que las armas constituyen un signo externo de un *status* social como es la caballería, la imagen del perro se convierte en un signo de una actividad propia de la misma. Sin embargo, la imagen del perro acompañando al caballero en su lecho de muerte podría ser entendida como un elemento simbólico relacionado con la resurrección, aspecto que no descartaría la idea de fidelidad, puesto que el perro se identifica como el acompañante del difunto tras la muerte. Por el contrario la imagen de los ángeles se relaciona con el más allá pero no con el mundo de la muerte, atribuyéndose a estos el papel de intercesores y elementos de conexión entre el mundo visible y el invisible, aspecto que les caracterizaba ya desde el mundo antiguo.

En definitiva la imagen yacente que nos queda en este tipo de sepulcros es la de un personaje en el último sueño y con todos los elementos que le permitirán ser recordado por sus sucesores tras la muerte. En este momento en Galicia son inexistentes temas iconográficos como el *Triunfo de la muerte* que tiene su principal lugar de desarrollo en Italia, o el *Encuentro de los tres vivos y los tres muertos* adquiriendo este un desarrollo mínimo en la Península; no encontramos eso que Panofski denomina "double-decker tomb" (tumba de doble planta) que responde a la plasmación de una doble idea: la descomposición del cuerpo contrastada con la permanencia de la dignidad vinculada al *status* social, es decir la gloria terrenal³⁶.

³⁴ Sobre la importancia de las armas, especialmente las espuelas y la espada que son consideradas las reinas, puede verse el artículo de J.G. MARTINEZ MARTINEZ, "La significación del término armas, los modismos lingüístico-jurídicos y su valoración en la estética medieval", *Gladius, Simposio Nacional sobre armas en la historia*, Cáceres, 1988.

³⁵ J.E. CIRLOT, *Diccionario de los símbolos tradicionales*, Barcelona, 1958. MORALES Y MARTIN, *Diccionario de Iconología y Simbología*, Madrid, 1984.

³⁶ El tema del sentimiento de la muerte y su reflejo en el arte con temas como los citados, o la importancia del *Ars moriendi* en los siglos finales de la Edad Media y su entrada en España a partir de 1540, es desarrollado por A. TENENTI, *La vie et la mort à travers l'art du XV^e siècle*, Paris, 1983. F. ESPAÑOL escribe sobre el tema del *Encuentro* en su artículo "El Encuentro de los tres vivos y los tres muertos y su repercusión en la Península Ibérica", *Estudios de Iconografía medieval española*, Barcelona, 1984. En cuanto al tema de la "double-decker tomb" ver E. PANOFSKI, *Tomb sculpture*, Londres, 1964. pp. 64-65.

En los sepulcros de caballeros gallegos, y concretamente en los de Andrade, no se ha recogido la idea de igualdad de todos los hombres ante la muerte, ni la de la decrepitud del cuerpo ni siquiera en contraste con la permanencia de la gloria terrenal. Esta última es la que prevalece en el arte funerario gallego, aunque no por ello ha de pensarse que nuestros nobles estaban ajenos a este planteamiento. Prueba de ello es la intención que muchos personajes han expresado en sus testamentos de ser enterrados bajo tierra y con un amortajamiento humilde, demostrando no eludir la evidencia de la descomposición del cuerpo y por tanto de la igualdad de todos ante la muerte como apunta Nuñez. Además de esto no podemos olvidar el fenómeno de la *muerte seca* que responde a la creencia de que los huesos son, tras la descomposición del cuerpo, la parte más perdurable del mismo y ajena a la corrupción³⁷.

En síntesis el monumento funerario pretende plasmar un aspecto espiritual como es la dignidad del difunto representado a través de algo material como es su cuerpo, vestido con las manifestaciones externas de tal dignidad.

3.3. La heráldica en el sepulcro: aspectos funcionales y simbólicos

En el siglo XV la decoración heráldica va tomando un protagonismo que ya comenzaba a tener durante el siglo XIV llegando a desplazar a las representaciones religiosas. Los escudos de armas ocupan ahora todos los frontales del sepulcro enmarcados por una arquería gótica compuesta por elementos vegetales.

La función de estos elementos responde a un interés por ser identificados, aspecto que se refuerza con las inscripciones que contienen no sólo el nombre del difunto sino su condición social, tal es la de *cavaleiro* en el caso de los sepulcros aquí tratados, aunque hay que tener en cuenta que la palabra caballero no sólo habla de una condición social sino también de una condición moral; algún calificativo para destacar una virtud, así Diego de Andrade es denominado *muy noble cavallero*, y Nuño Freire es *cavaleiro de verdade*; o por último una apelación rogando por el alma del difunto como se puede ver en la inscripción de Nuño Freire que comienza diciendo: *O Iesu ave de piedade da anima de Nuno Freire de Andrade*.

Del mismo modo, el escudo de armas constituye un elemento distintivo del linaje, por lo cual su presencia en el sepulcro no responde tanto a una búsqueda de identificación individual como a un interés por destacar la pertenencia del difunto a un determinado linaje que avala su condición de noble por lo que tiene de permanencia a través del tiempo³⁸. El escudo se convierte en un signo exterior propio de la nobleza.

Además de ello la presencia del elemento heráldico en la escultura funeraria responde a un deseo de hacerse partícipe de la gloria del linaje al que pertenece. Este aspecto encuentra su aprobación

³⁷ M. NUÑEZ RODRIGUEZ, *La idea de inmortalidad...*, pp. 49-51.

³⁸ La importancia del linaje y la heráldica en relación con éste, queda claramente expresada en la obra de M. KEEN, *La Caballería...* pp. 168 y ss.

en la iglesia puesto que, si las virtudes caballerescas han encontrado su apoyo en la moral cristiana, también los deseos de gloria y fama se han revestido de ortodoxia como se puede ver en la literatura del momento donde la gloria terrenal, conseguida a través de la honra, es una de las metas que ha de buscar el caballero³⁹.

La caracterización del difunto como caballero perteneciente a un linaje representado por la heráldica es el exponente del elemento laico que toma cada vez más protagonismo, no sólo en el sepulcro sino también en la vida real, pero sobre todo en los recintos religiosos los cuales llegan a privatizarse como ejemplifica la creación del capillas funerarias. Así pues el fenómeno de la muerte y todo lo que con ella se relaciona parece contener en sí mismo un gesto religioso unido a un gesto social que parece desplazar al anterior⁴⁰. Sin embargo nunca se abandona de manera radical el aspecto religioso como permiten comprobar algunos elementos de los sepulcros tales como los ángeles o las peticiones de piedad en los epitafios, pudiéndose observar en algunos casos, como en el sepulcro de Nuño Freire, la presencia de una representación de la crucifixión en el frontal perteneciente a la cabecera. Aspecto que, por otro lado, apunta Ara Gil para el caso de Valladolid donde existen sepulcros del siglo XV en los que se recogen representaciones del Calvario relegados a uno de los frontales menores del sepulcro en medio de un gran desarrollo de la decoración heráldica⁴¹.

Sin embargo, este proceso de introducción de la cultura laica en el mundo religioso no hay que limitarlo a los sepulcros puesto que abarca muchos más aspectos como son la decoración de las iglesias, o el fenómeno mencionado anteriormente de la creación de capillas privadas. Todo ello conlleva un cambio en el lenguaje artístico que, como explica Duby, responde a una introducción del ritual caballeresco o cortesano en el ritual litúrgico. En este sentido, no ha de olvidarse la cada vez mayor participación de los laicos en el ritual debida a un acercamiento entre ambos, aspecto en el que han tenido un papel protagonista las órdenes mendicantes.

En fin, podría hablarse de una relación de simbiosis entre la *cultura laica* y la *cultura eclesiástica* puesto que el ritual de la caballería ha necesitado adaptarse a la moral cristiana; del mismo modo, la mayor participación de la *cultura laica* en la liturgia ha proporcionado la introducción de sus manifestaciones y gestos en el mundo religioso⁴².

³⁹ La importancia de la fama en la Edad Media y su reflejo en la literatura, así como la postura del clero ante este tema es tratada por R.M. LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, Madrid, 1983.

⁴⁰ ARA GIL, *Escultura gótica...*, pp.295-298. M. NUÑEZ RODRIGUEZ, *La idea de inmortalidad...*, p. 63.

⁴¹ ARA GIL, *Escultura gótica...*, pp. 295-298.

⁴² G. DUBY, "Fondements d'un nouvel...", pp. 93-96.



Fig. 1. Sepulcro de Nuño Freire de Andrade (1431). Imagen yacente.

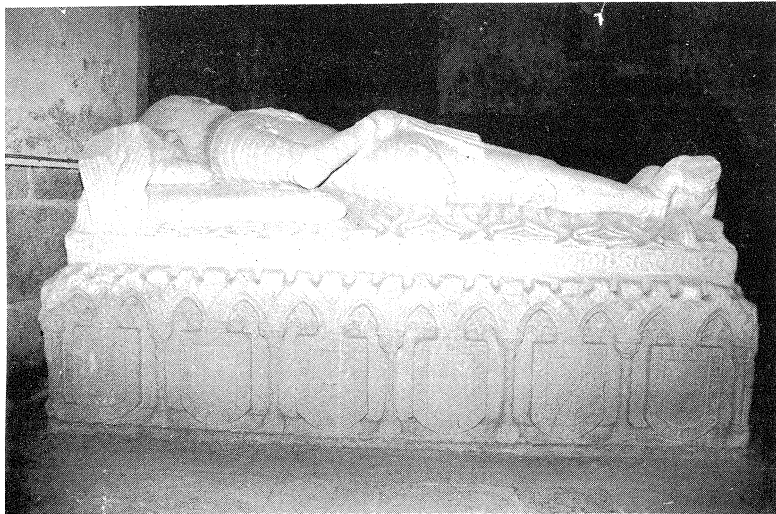


Fig. 2. Imagen lateral del sepulcro de Nuño Freire de Andrade.

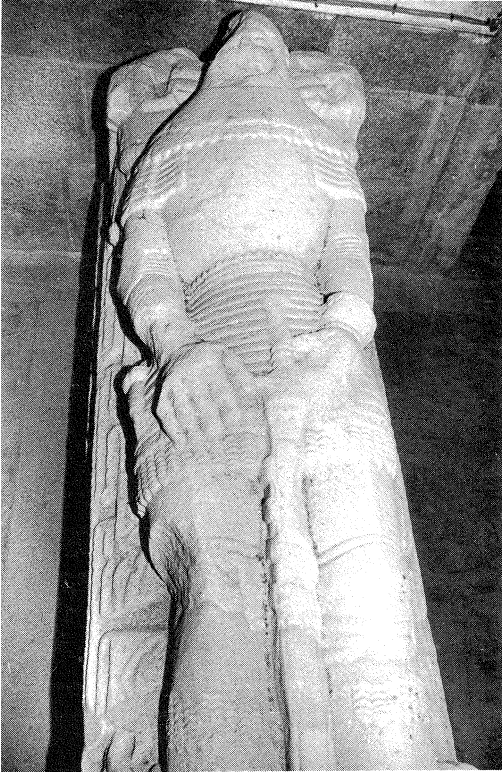


Fig. 3. Sepulchro de Pedro Fernández de Andrade. Imagen yacente.



Fig. 4. Imagen lateral del sepulchro de Pedro Fernández de Andrade.



Fig. 5. Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade II. (1470).



Fig. 6. Sepulcro de Fernando de Andrade (1540).

RESUMEN

Este trabajo tiene como finalidad el estudio de las actitudes adoptadas por la nobleza medieval ante la muerte: el análisis de la elección de sepultura, la vinculación familiar a un determinado monasterio y los cambios según va avanzando el final de la Edad Media, y el estudio del sepulcro desde el punto de vista formal y simbólico. Todo ello implica un objetivo más global, el acercamiento al estudio de la nobleza medieval gallega a través de sus encargos artísticos, concretizados aquí en la escultura funeraria. Hemos centrado este análisis en el linaje de los Andrade, señores de Pontedeume, ejemplo del ascenso de una nueva nobleza tras la guerra de los Trastámara por su adhesión al rey Enrique.

ABSTRACT

This work has the purpose about to study the attitudes adopted by the mediaeval nobility in the face of the death: the choice of grave, the family bond at concrete monastery and the changes that come about for the finish Midle Ages, and the analysis of tomb since the point of view formal and simbolic. It involve a global purpouse, the approach to study of the mediaeval nobility of Galicia through his tomb sculture in this case. We have used for this research the case of Andrade's lineage and their domain of Pontedeume, because they are the example of the new nobility exalted through having foughted for the king Henry in the Trastamara's war.

RESUME

Ce travail a comme but l'étude des attitudes adoptées par la noblesse médiévale face à la mort: l'analyse du choix de la sépulture, le lien familial à un monastère précis et les changements au fur et à mesure que la fin du Moyen Âge avance, et l'étude du tombeau du point de vue formel et symbolique. Tout cela implique un objectif plus global: l'approche à l'étude de la noblesse médiévale galicienne à travers ses commandes artistiques, représentées ici par la sculpture funéraire. Cet article tourne autour la lignée des Andrade, seigneurs de Pontedeume, exemple de la montée d'une nouvelle noblesse après la guerre des Trastámara par leur adhésion au roi Henri.